

## Participación política de mujeres lesbianas en movimientos y/o partidos políticos de izquierda

### Political Participation of Lesbian Women in Leftist Movements and/or Political Parties

CATALINA HERRERA

Instituto de Sociología  
Pontificia Universidad Católica de Chile

NATALIA CORTÉS

Escuela de Sociología  
Universidad Diego Portales

#### RESUMEN

*Este artículo analiza la participación política de mujeres lesbianas militantes de movimientos y partidos de izquierda en Chile durante la dictadura militar (1973-1990) y la transición a la democracia (1990-2000) desde una perspectiva de memoria histórica y Teoría Queer. Utilizando el concepto de “memoria velada”, desarrollado a partir de la noción de “memorias subterráneas” de Pollack, se exploran las experiencias invisibilizadas de mujeres que, debido a su orientación sexual y género, enfrentaron una doble subalternidad dentro de estructuras políticas ya marginalizadas. A través de entrevistas en profundidad, este estudio devela cómo las mujeres lesbianas vivieron su militancia en condiciones de clandestinidad, omisión y silencio, y cómo la dictadura influyó en la construcción de su subjetividad política. Asimismo, se analiza el impacto de la transición democrática en su emancipación sexual y política. Los hallazgos*

*revelan que la participación política de estas mujeres no solo fue una lucha contra el régimen dictatorial, sino también una lucha por su identidad y visibilidad dentro de un sistema patriarcal y heteronormativo. Este trabajo contribuye a los estudios de género y memoria, al mostrar cómo la sexualidad y el género intersectan con la participación política y cómo las memorias ocultas emergen en momentos clave de la historia.*

**Palabras Clave:** *Memoria velada, mujeres lesbianas, dictadura militar, transición a la democracia, movimientos de izquierda, Teoría Queer*

## ABSTRACT

*This article examines the political participation of lesbian women active in leftist movements and political parties in Chile during the military dictatorship (1973–1990) and the transition to democracy (1990–2000) from a historical memory and Queer Theory perspective. Using the concept of “veiled memory,” developed from Pollack’s notion of “subterranean memories,” the study explores the hidden experiences of women who, due to their sexual orientation and gender, faced double subalternity within already marginalized political structures. Through in-depth interviews, this research unveils how lesbian women experienced their militancy under conditions of secrecy, omission, and silence, and how the dictatorship shaped their political subjectivities. Furthermore, it analyzes the impact of the democratic transition on their sexual and political emancipation. The findings reveal that these women’s political participation was not only a struggle against the dictatorial regime but also a fight for identity and visibility within a patriarchal and heteronormative system. This work contributes to gender and memory studies by showing how sexuality and gender intersect with political participation and how hidden memories emerge at key historical moments.*

**Keywords:** *Veiled memory, lesbian women, military dictatorship, transition to democracy, leftist movements, Queer Theory*

## I. Introducción

La participación política de mujeres lesbianas en Chile durante la dictadura militar (1973-1990) y la transición a la democracia (1990-2000) ha sido históricamente invisibilizada, tanto en las narrativas oficiales como dentro de los propios movimientos de izquierda. Estas mujeres enfrentaron una doble opresión: la represión del Estado por su militancia y la marginación en sus propios espacios políticos, donde la heterosexualidad y los roles tradicionales de género dominaban la agenda. Mientras la militancia política de las mujeres dentro de los movimientos sociales ha sido reconocida en algunos estudios, el rol de las mujeres lesbianas ha sido relegado a una categoría subalterna, quedando sus experiencias fuera de las narrativas predominantes de la historia política chilena. Este artículo busca abordar esta omisión mediante el análisis de las memorias de mujeres lesbianas que participaron en movimientos y partidos de izquierda, introduciendo el concepto de “memoria velada” como una herramienta teórica para comprender sus trayectorias políticas.

Basado en entrevistas en profundidad realizadas a nueve mujeres lesbianas que militaron en estos espacios, este trabajo explora cómo, en un contexto de represión estatal y moral, estas mujeres vivieron su participación política bajo el velo del silencio y la clandestinidad. Durante la dictadura, la prioridad era derrocar al régimen, lo que significaba que muchas debían ocultar su orientación sexual o tratarla como una cuestión privada y no política. Sin embargo, tras el retorno a la democracia, se produjo un cambio significativo: estas mujeres comenzaron a distanciarse de los partidos de izquierda tradicionales, cuyas estructuras patriarcales y heteronormativas les impedían visibilizar su identidad sexual. Este distanciamiento dio lugar a la creación de colectivos autónomos, como lo fue el primer colectivo lésbico Ayuquelén, donde las mujeres pudieron articular una política que integrara sus luchas de género y sexualidad.

Este artículo, además de visibilizar estas experiencias, aporta un enfoque crítico desde la Sociología de la Memoria y la Teoría

Queer, lo que permite analizar la participación política de estas mujeres desde una perspectiva interseccional que combina género, sexualidad y militancia política. A lo largo de la dictadura y la transición, las mujeres lesbianas no solo enfrentaron la represión común a todos los opositores al régimen, sino que también debieron luchar contra las exclusiones dentro de los propios movimientos que pretendían transformar la sociedad. El concepto de “memoria velada” introduce una capa adicional de análisis que permite revelar cómo estas mujeres construyeron sus propias formas de resistencia, desafiando tanto las normas heteronormativas del régimen como las de sus compañeros militantes, quienes, en muchos casos, relegaban sus demandas a un segundo plano.

En lugar de entender la participación política de las mujeres lesbianas como marginal, este trabajo las coloca en el centro de la historia, reconociendo sus aportes fundamentales a los movimientos de resistencia y a la posterior consolidación democrática en Chile. Desde una perspectiva sociológica, el estudio contribuye a los debates sobre la memoria política y la invisibilización de las disidencias sexuales, revelando cómo estas memorias se construyen y reconstruyen en función de los marcos sociales y políticos contemporáneos. Al integrar la Teoría Queer, el artículo también plantea una crítica a las formas en que la política progresista puede reproducir dinámicas de exclusión basadas en el género y la sexualidad.

Para analizar la participación política de mujeres lesbianas en Chile durante la dictadura militar y la transición a la democracia, resulta imprescindible enmarcar este estudio en una serie de conceptos teóricos que permitan comprender tanto las dinámicas de exclusión que enfrentaron como las formas en que construyeron sus memorias políticas. Este análisis se sustenta en dos enfoques principales: la Sociología de la Memoria y la Teoría Queer, los cuales ofrecen las herramientas necesarias para abordar la intersección entre género, sexualidad y política.

## II. Antecedentes

### 1. Participación política

La participación política ha sido entendida en los marcos de la representatividad, principalmente, a través del voto y la asistencia de mítines. Sin embargo, Sabucedo (1988) plantea que la participación política ha sido dividida entre convencional y no convencional. La primera hace referencia a los procesos electorales y; la segunda a manifestaciones legales e ilegales, huelgas, violencia, entre otras. Por lo que, para los propósitos de esta investigación se utilizará el concepto de “política no convencional”, dado que hay una diversidad y heterogeneidad de actividades políticas que se desarrollan desde el pueblo y no desde la política institucional, a través de un contexto de cotidianidad. Para los propósitos de este artículo se estudiará el concepto de participación política en partidos y movimientos, el cual, será entendido bajo el término de militancia.

La militancia política y, con ello, la participación política de los sujetos está influida por ciertos ideales y orientaciones que van impulsando el desarrollo de ciertas actividades. Con relación a ello, Ruiz (2015) siguiendo a Lechner (1986) plantea que las creencias políticas tienen una dimensión simbólica y subjetiva, ya que las militancias se articulan bajo un mundo común. Lechner (1986) utiliza el concepto de “cultura política” para indicar que se debe prestar atención a las dimensiones subjetivas de los sujetos, es decir, los marcos emocionales y valóricos que afirman las acciones políticas. A su vez, las identidades políticas de los sujetos están ancladas en elementos simbólicos colectivos del grupo, tales como mitos y ritos que refuerzan el sentido de unidad.

De manera paralela, el concepto de “idearios políticos” desarrollado por Oyarzo (2018) da cuenta de la relación que existe entre un ente más objetivo (movimiento o partido) y el ente subjetivo (sujeto/a político). Por lo tanto, bajo este concepto, los/as sujetos políticos se irían definiendo por medio de ciertas normas

que deben ser seguidas para llegar a un propósito político. De modo que, la vinculación a un ideario se da por medio de un intercambio comunicativo, en el que se decide la participación y se vinculan las distintas formas de organización, lo que, posteriormente, deriva en que las prácticas desempeñadas dentro del partido/movimiento se canalicen en la vida cotidiana. Esto cobra relevancia para esta investigación, debido a que el individuo puede adoptar, moldear, reformular o transformar sus ideales según el movimiento y/o partido del que participa, pudiendo renunciar a ellos si consideran que ya no los representan. En consecuencia, los idearios podrían estar en algunos casos en constante cambio, o bien, podrían permanecer fijos. Además, creemos relevante no sólo dar cuenta de las situaciones que son exteriores al individuo, tal como el contexto sociocultural o lo concerniente al partido en el que milita, sino que, también, los valores que van articulando y dando sentido al contexto en el que se encuentran.

Sin embargo, tal como lo señala Bourdieu (1986) las trayectorias sociopolíticas de los individuos no están condicionadas meramente por la voluntad y la capacidad personal de los agentes, sino que por las condiciones sociohistóricas del campo político. A su vez, la formación de las trayectorias militantes se desempeña a través de la acumulación y/o pérdida de distintos tipos de capital, ya sea económico (dinero y financiación) o social (relaciones, cultural, simbólico, distinción y prestigio). Para que los agentes políticos se mantengan en el campo, deben invertir y transformar estos capitales en capital político. No obstante, los distintos tipos de capitales van ganando y perdiendo valor dependiendo del contexto sociohistórico, por lo que esta inversión no está asegurada.

Dado este contexto, es que creemos necesario utilizar el concepto de “fronteras de entrada del campo político” desarrollado por Bourdieu (2001), las cuales actúan como barreras que posibilitan o dificultan la entrada al campo político. Estas no son fijas, ya que, sus grados de apertura y cierre pueden estar influenciadas por otros campos, tales como el periodístico, el científico, el académico o el de la farándula (Amézquita-Quintana 2008).

Por un lado, pueden ser inclusivas, es decir, que los individuos se adaptan con facilidad al campo político. Por otro lado, pueden ser exclusivos en relación con las dimensiones económicas, sociales, de género o de raza.

## 2. Sociología de la Memoria

Para entender el modo en que se han construido las memorias sobre la participación política de las mujeres lesbianas militantes de movimientos y/o partidos de izquierda durante la dictadura y la transición a la democracia, debemos comenzar precisando que, las memorias actúan como procesos subjetivos, dado que lo que recordamos está determinado por experiencias personales del presente. Jelin (2002) da cuenta que, para estudiar a las memorias, estas deben ser “historizadas”, es decir, hay que “reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en el lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas” (Jelin 2002 2). En otras palabras, para los estudios de la Sociología de la Memoria, el pasado no se puede aprehender de manera transparente, sino que se hace desde los marcos sociales del presente.

Es así como el concepto de “memoria colectiva” se vuelve relevante de ser considerado, ya que los relatos de las participantes se construyen a través de los marcos sociales del presente (Lavabre, 1998), siendo estos los que nos permite cuestionar una realidad que ha estado oculta frente a las memorias oficiales reconocidas por el Estado.

Por lo tanto, la forma en la que recordamos hechos del pasado es siempre un proceso social y colectivo, y no un fenómeno individual, pues es a través de los procesos de socialización en que las personas comienzan a dar sentido a estos recuerdos. Como bien indicaría Lavabre (1998) siguiendo a Halbwachs (1985),

El recuerdo no se conserva: se reconstruye a partir del presente. (...). En el fondo, la selectividad de la memoria no es otra

cosa que la capacidad de ordenar el sentido del pasado en función de las representaciones, visiones del mundo, símbolos o “nociones” que permiten a los grupos sociales pensar el presente (Lavabre 1998 8).

A partir de esto, Halbwachs (1985 citado en Erll 2012) propone que los recuerdos individuales están condicionados por marcos sociales, los cuales pueden ser personas, grupos, estructuras conceptuales o esquemas de pensamiento que se forman culturalmente bajo nociones materiales, mentales y sociales. Es así como, tanto la memoria colectiva como la individual están en un constante cambio, pues esta última se reconoce como no estable dado que, los hechos del pasado se recuerdan de una manera distinta en la medida que va transcurriendo el presente (Erll 2012). En otras palabras, si recuerdo un acontecimiento, no tendré las mismas sensaciones hacia él desde que pasó un día, un mes o un año.

Stern (2009) ha profundizado en la idea de los marcos sociales para comprender cómo se conforman éstos en relación con las memorias políticas. El autor plantea que es necesario diferenciar entre el contenido y el marco organizativo que da un sentido a la memoria, ya que es a través de esta delimitación que es posible dar cuenta de los contextos que van organizando los significados de los recuerdos. Para ello propone el concepto de “memoria emblemática” (Stern 2009), el cual, al ser un marco de significación del recuerdo que tiene cierta legitimidad moral, va proporcionando sentidos interpretativos y criterios de selección para la memoria personal o para el conocimiento relatado por familiares, amigos/as y conocidos/as. Sin embargo, los relatos y contenidos que van construyendo las memorias emblemáticas van variando de persona en persona. Esta propuesta, sin embargo, considera sólo aquellas memorias colectivas que circulan en espacios públicos y semipúblicos, sin considerar la subterrneidad de los/as sujetos/as.

Sin embargo, la noción de memorias emblemáticas supone la existencia de una memoria compartida por todos/as en espacios semipúblicos. No obstante, también existen memorias que



no están dentro de un mismo imaginario narrativo común y que, por estar en un estado de subalternidad, se presentan en grupos específicos, llamadas “memorias subterráneas” (Pollak 2006). Estas memorias pertenecen a sujetos culturalmente dominados o minoritarios que se encuentran en un estado de subordinación frente a la memoria oficial creada por instituciones como el Estado o los medios de comunicación, pero también podríamos decir, fuera de las memorias emblemáticas. Por lo tanto, la vía de transmisión para este tipo de memorias es la oralidad, ya sea en un ámbito familiar o asociaciones afectivas o políticas. Estas memorias se caracterizan porque no son transmitidas, ya que muchas veces la culpa, la vergüenza, el miedo de traspasar el trauma o recuerdos sumamente dolorosos y, por lo tanto, indecibles también conforman este tipo de memorias (Pollak 2006).

Las memorias subterráneas viven en silencio a la sombra de la memoria oficial o nacional. No obstante, pueden salir a la luz en momentos de crisis por medio de sobresaltos bruscos, creando así una disputa entre memorias (Pollack 2006). Un claro ejemplo de ello es la creación la Colectiva Ayuquelén como respuesta al asesinato de Mónica Briones, o bien, el surgimiento del MOVILH Histórico como una organización de las comunidades LGBT que buscaba hacer frente al brote de VIH/SIDA en el país y, además, la estigmatización de la cual eran víctimas por parte de los medios de comunicación.

Esta contra respuesta se puede explicar bajo los conceptos de “desviados” y de “emprendedores morales” de Becker (1997). Estos últimos, se caracterizan por limitar y enmarcar las conductas que son consideradas como desviadas, imponiendo y ejecutando sus normas pensando en el bienestar social, ya que, quienes sigan estas reglas estarán en mejores condiciones de vida. El trabajo de Becker (1997) se destaca porque parte estableciendo que normas y límites son impuestos por los emprendedores morales, y una vez que estas están establecidas, los “desviados” utilizan sus energías para estar en oposición a ellas. Esto genera que se encuentre un equilibrio entre emprendedores morales y desviados, siendo igual de importantes para la teoría de

Becker (1997). En otras palabras, las normas impuestas por un grupo demarcan el accionar de los otros que son perjudicados para hacerles frente y no al revés. Por lo tanto, los movimientos LGBTIQ+, lesbofemistas y feministas surgieron como grupos de contraposición a lo que se imponía estructuralmente sobre ellos/as, perjudicando sus trayectorias individuales, esto ya sea por la violencia perpetrada por el Estado durante por la dictadura, y por la invisibilización y exclusión de la memoria emblemática durante la transición a la democracia.

### 3. Perspectiva de género y Teoría Queer

Para profundizar aún más en la relación entre política, memoria y sexualidad en el caso de las mujeres lesbianas que han participado en movimientos y/o partidos de izquierda en Chile, se requiere considerar la propuesta del enfoque Queer. Esto, debido a que permite considerar el marco cultural bajo el cual se construye esta relación de subalternidad en la sociedad contemporánea, es decir, el patriarcado. Este último da cuenta de las relaciones de reproducción estructural que estratifican la relación entre mujeres y hombres, justificando la dominación masculina sobre la base de supuestas ideas de inferioridad-superioridad biológicas asociadas a lo femenino y masculino respectivamente (Facio y Fries 2005). Esto ha sido denominado por Pateman (1995) como un “contrato sexual”, el cual, dividiría a la sociedad civil en dos esferas: la privada y la pública. En la primera estaría la mujer y en la segunda el hombre. Mas, dado que este contrato está construido bajo nociones patriarcales, el varón tiene el poder de moverse por ambas esferas, ya que puede controlar del espacio público y ejercer una dominación sexual sobre la mujer (Pateman 1995).

En este sentido, la teoría queer permite problematizar esta decisión, dando cuenta que las categorías relacionadas a la sexualidad y al género son construcciones sociales que van disciplinando los cuerpos en torno a una norma hegemónica basada

en la dualidad de lo femenino-masculino (Butler 2004; Sierra 2009). Se trata de una construcción social, que va cambiando constantemente, por lo que no existen limitaciones preestablecidas. Sin embargo, este orden binario se basa en la heterosexualidad, la cual nace como categoría excluyente de la homosexualidad. Esta situación desviada está presente en la cultura, pero a la vez, excluida de la cultura dominante por medio del castigo social (Butler 1999). Este fenómeno crea sentimientos de terror a perder la identidad de género, es decir, dejar de ser un hombre o una mujer “de verdad”. En otras palabras, la heterosexualidad normativa condiciona a la sexualidad con el género, es decir, si se tienen prácticas sexuales no normativas entra en cuestión la estabilidad del género.

A modo de síntesis conceptual, desde la perspectiva de género, nuestra postura es que, a través de los conceptos desarrollados podremos dar cuenta que la reproducción de la estratificación social entre hombres y mujeres por parte del patriarcado se da por medio de la esencialización de ciertas categorías que son impuestas por medio de la heterosexualidad obligatoria, relegando a un estado subalterno todas las orientaciones sexuales que no respondan con esta norma (Guerra 2009). Esta situación permitirá entender el modo en que ciertas categorías, tales como el género y la sexualidad van forjando las trayectorias de las minorías sexuales, en especial las de mujeres lesbianas. En consecuencia, se vuelve pertinente el empleo de la Teoría Queer, ya que permite dar cuenta del modo en el que se han construido estas categorías y, al mismo tiempo, la performatividad de estas. Además, cabe señalar que la Teoría Queer será llevada a cabo por medio de la visión de Butler (1999 y 2004).

### III. Métodos

Este artículo está orientado a reconstruir, desde el presente, la explicación de los hitos que marcaron la militancia de mujeres lesbianas, partiendo de la base de que existe una exclusión de

las mujeres en la política. Para esto, empleamos una metodología cualitativa, la cual, se caracteriza por ser holística, es decir, las participantes del estudio no fueron tratadas como variables, sino como un todo, considerando su pasado y su presente, y el contexto en el que están inmersos (Taylor y Bogdan 1997). Es importante tener presente este punto, ya que, tal como señala Jelin (2002), el modo en el que recordamos es a través de las experiencias personales, las cuales están permeadas por el contexto sociocultural en el que se desarrollan y están en una constante disputa de validación frente a las memorias de otros agentes, por lo que son subjetivas.

Para esto, llevamos a cabo entrevistas en profundidad, debido a que tiene como fin lograr una “comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan 1996 101). Es por ello por lo que, a cada entrevistada se le realizó una pauta de temas específicos acorde a su tipo de participación política y periodo histórico en el que esta transcurrió. Además, tal como señalan Taylor y Bogdan (1996), este tipo de entrevista está dirigida a explorar acontecimientos que, dado su carácter, no pueden ser observados directamente, por lo que las entrevistadas actúan como informantes. Dado el rol que representarán no sólo relataron los sucesos bajo su visión de los hechos, sino que, también describirán el escenario completo, incluyendo las perspectivas de sus pares.

La selección de las entrevistadas se realizó bajo un muestreo de casos intencionado, ya que la definición de las características dependió de los objetivos de la investigación (Hernández, Fernández & Baptista 2010). En este sentido, los criterios de selección fueron mujeres que se identifican como lesbianas y que hayan pertenecido y/o militado activamente en un movimiento y/o partido político de izquierda entre los años 1973 y 2000.

Dadas las características de la investigación, el tipo de entrevista y la información que pretendíamos recoger es que llevamos a cabo un análisis de contenido. Esta técnica se caracteriza por hacer una lectura de los datos mediante el método científico, es

decir, es sistemático, profundo y exhaustivo. A su vez, se realiza una lectura de los datos de manera literal e interpretativa, en lo que lo dicho cobra sentido y puede ser captado dentro de un contexto, siendo este, el marco de referencia que contiene toda la información para poder conocer los significados del texto (Andréu 2014).

#### IV. Resultados<sup>1</sup>

##### 1. Rol de la orientación sexual en los inicios en la política

La identificación como lesbianas se dio de manera diferenciada en cada una de las entrevistadas dadas las historias de vida de cada una de ellas. Sin embargo, es posible dar cuenta que, independiente si se vincularon a un partido político o un movimiento, si se consideraban lesbianas desde pequeñas o ya siendo adultas, uno de los principales elementos que influyó fue el periodo sociopolítico. Específicamente, en lo que respecta al periodo de la dictadura, independiente que siempre se consideraron lesbianas, Ximena y Freya, no lo tomaban en cuenta dentro de su subjetividad política.

Yo ya era lesbiana, lo sabía desde niña, tenía mi rollo y todo, pero era todo super culposo y la cuestión. Pero en ese grupo trotsko, decir que yo era lesbiana era intrascendente, ni siquiera se me ocurría, (...), pero en ese momento no cabía en absoluto ser gay o lesbiana (Ximena, ex IS).

Ser una mujer lesbiana en dictadura es... no serlo, o sea, si tenía alguna pareja en ese entonces... era totalmente invisibilizado, era una vida paralela. Eso era, lo que yo viví y lo que vivieron muchas mujeres (Freya, ex PC).

---

<sup>1</sup> Para el análisis de esta investigación se presentarán citas de las transcripciones de las entrevistadas realizadas. Cuando se presente las letras "E" y "R" significa "entrevistadora" y "respuesta", respectivamente. Sólo se utilizará esto cuando sea pertinente poner la pregunta y la respuesta.

En cambio, durante el periodo de la transición a la democracia, las mujeres que se identificaban como lesbianas pudieron vivir este proceso de asumirse socialmente con mayor “libertad” porque no había temáticas que exigiesen una total concentración. Por lo tanto, no había nada, en términos políticos y sociales, que las desviara de encontrarse a sí mismas. Sin embargo, a pesar de esta nueva apertura, no fue fácil asumirse como tal, ya que tuvo algunos costos.

Tu ibas lentamente en el proceso de ser lesbiana asumiéndote, o sea primero asumirte tú, dejar lentamente la homofobia interiorizada, contarle a tu familia, a tus amigos. Entonces, en el fondo ibas lentamente traspasando obstáculos (Érika, Rompiendo el Silencio).

No, no es fácil salir del closet. Además, que era una mujer super comprometida dentro del PC, todos me conocían y derribar esas murallas... también era una perdida, iba a ganar e iba a perder (Freya, ex PC).

Por otro lado, a lo largo de las entrevistas, nos enteramos de que algunas mujeres conocieron el lesbianismo a través del feminismo, es decir, se consideran lesbianas políticas. Sin embargo, esto sucedió siempre a partir en un contexto en el que ya había retornado la democracia, porque como bien se mencionó anteriormente, durante la dictadura militar no había un espacio propicio para explorarse a sí misma.

(...) Yo entré al feminismo heterosexual y me hice lesbiana en el camino. Mi lesbianismo fue el lesbianismo que primero llegó desde la toma de conciencia feminista. No era que yo era una lesbiana de antes y me viví la democracia así (Andrea, Movimiento Autónomo del Afuera).

Yo en ese tiempo, en los años 90, yo no me decía lesbiana, yo me empecé a decir lesbiana ahora en el 2000, y yo entendí de ser lesbiana política. En ese momento yo no estaba en una relación con una mujer, también ya me había separado, o me estaba separando. (Victoria, ex PC).

A través de las citas anteriores, queda expuesto la diferencia que hubo entre aquellas mujeres que pudieron explorar su orientación sexual antes y después de la dictadura de Pinochet. Esto, debido a que, durante este período no había un espacio propicio para vivir su sexualidad, pues su mayor prioridad era luchar para derrocar a un dictador y su régimen<sup>2</sup>. Por lo que, una vez que se retornó la democracia, hubo una mayor libertad para atender la propia subjetividad política de cada una, de modo que, quienes habían estado “dentro del clóset” durante la dictadura, pudieron explorar su orientación sexual. Mientras que, de forma paralela, algunas mujeres llegaron al lesbianismo como un acto político feminista.

## 2. Militancia y activismo

Existió una vasta cantidad de movimientos sociales, los cuales abogaban por el lesbofeminismo o feminismo y el fin de la dictadura. Respecto a la primera corriente, existió un trabajo autónomo por parte de mujeres lesbianas para trabajar desde la ideología feminista. Este fue el caso de las Ayuquelén, quienes decidieron abordar el lesbofeminismo de manera independiente porque no se sentían acogidas dentro de ciertos grupos feministas, ya que, se imponía la heterosexualidad obligatoria dentro de la orgánica política. Cecilia, una de las fundadoras, nos cuenta que la expulsaron de la casa de mujeres Domos por ser lesbiana, lo que, unido a una serie de otros sucesos —tal como el asesinato de Mónica Briones—, hizo latente la necesidad de organizarse.

Anteriormente se había producido un conflicto conmigo. Hicimos una agenda de la mujer a través del Domos, que la hice con la que fue mi primera pareja mujer, y hubo algunas cosas que no les gustaron, imágenes, eran un par de imágenes en verdad, pero entonces eso no les gustó y les generó mucho

---

<sup>2</sup> A excepción del caso de la Colectiva Lésbica Ayuquelén.

ruido y después se enteraron de que yo era lesbica, o sea me estaba recién asumiendo y dijeron que no podían tener a una lesbiana encargada de las comunicaciones, y chao (Cecilia, Ayuquelén).

Este suceso marcó un antes y un después en la actividad política de Cecilia, pues el proyecto Domos provenía del trabajo de grupos de mujeres que participaban en la Izquierda Cristiana y en el MAPU. Por lo tanto, si bien, Cecilia se estaba involucrando con organizaciones feministas a través de grupos de izquierda, el hecho de que la expulsaran de Domos generó que se produjese un desencanto total hacia las organizaciones políticas. Situación que hizo latente la necesidad de organizarse en torno a demandas lesbofeministas o propiamente lésbicas.

Que me expulsaran de Domos por ser lesbiana (...) ese fue como... un impacto para mí, la motivación individual que me llevó a querer participar en una organización u organizarme (Cecilia, Ayuquelén).

Además, después, cuando se me empezaron a cerrar puertas, yo me fui, porque ya organizamos las Ayuquelén y me empiezo a meter derechamente en el activismo lésbico y ya no me dedico a ninguna cosa más, abandoné todo lo demás, o sea, para mí fue claro a partir del 84, que yo asumo mi activismo lesbofeminista y ahí me quedé, ahí me centré (Cecilia, Ayuquelén).

De este modo, grupos como la Colectiva Ayuquelén se apropian del concepto de “desviados” de Becker (1997), pues comienzan a cuestionar las normas imperantes respecto a sexualidad y roles de género. Asimismo, la emergencia de grupos compuestos exclusivamente por mujeres lesbianas rompe con todo ideario creado hasta la época, ya que, históricamente han sido “memorias subterráneas” (Pollack 2016), por ende, invisibilizadas. Sin embargo, estas surgen por “queiebres” en la cotidianidad de las fundadoras, pues fue el asesinato de una de sus amigas lo que provoca el estallido que dio origen a la colectiva.



Sin embargo, esta situación no fue una unanimidad, debido a que muchos grupos, a pesar de considerarse lesbofeministas o feministas, creían que el ser lesbiana era una característica secundaria ante el contexto sociopolítico de la época.

Y de hecho, ellas actuaban en células, entonces me metí a una célula que éramos 5 mujeres con una que era como la doña que era como la que cachaba todo, y que nos formamos como feministas, pero el lesbianismo no era un tema (Kena, Mujeres por la Vida).

No era un tema ser lesbiana, no era una lucha, no era una discusión, no era algo que tú vivieras internamente porque estabas ocupada en otras cuestiones, al menos yo lo viví así. A lo mejor, otras compañeras lo vivieron de otra manera, por ejemplo, las Ayuquelén, porque ellas tomaron la bandera de lucha de la Briones (...). Pero a mí no me tocó eso, a mí me tocó la otra parte, vivirlo desde otros frentes (Marina, ex MH-Silo).

Además, con los relatos de Marina y Kena es posible dar cuenta de la implicación de los “idearios políticos” (Oyarzo 2018) a la hora de movilizarse en torno a ciertas demandas, pues sus discursos y prácticas —hasta que deciden retirarse de la política o buscar nuevos rumbos— están íntimamente relacionados a la idea de la defensa de los Derechos Humanos y el sujeto como Hombre Universal, sin hacer una distinción explícita entre hombres y mujeres. Estos idearios lo llevaban a la práctica a través de los movimientos en lo que formaban parte —Movimiento Humanista y Mujeres por la Vida—. Más tarde, en el período de la transición a la democracia, Marina lleva a cabo este ideario político en su vida cotidiana al crear la Sinfonía Lésbica y La Perilita. Por su lado, Kena se queda en Mujeres por la Vida, ya que, su “ideario político” era ser feminista y de izquierda, más que la identidad lésbica.

Frente a ese escenario, en el que el ser lesbiana era un tema secundario, se puede dar cuenta que el empleo del concepto “memoria subterránea” (Pollack 2006) no es capaz de dimensionar el fenómeno de ser lesbiana durante la dictadura militar.

Sobre todo, debido a que a estas memorias no son compartidas ni exteriorizadas, sino que, más bien, no son consideradas como un tema dentro de la vida política de estas mujeres. En el único aspecto en el que consideran que jugó un rol el ser lesbiana fue a la hora de encontrar pareja, pero esto solo se dio en aquellas mujeres que se consideraban lesbianas desde pequeñas. Por lo tanto, creemos necesario desarrollar un concepto que sea capaz de abarcar a cabalidad este fenómeno, el que denominaremos como “memorias veladas”. Estas corresponden a sujetos/as cuyas memorias tienen un nivel tan soterrado, que ni siquiera los propios individuos las perciben como tal en el momento en el que se desenvuelven. Sino que estas emergieron a partir de una reflexión a partir de su vinculación con el feminismo y/o por el contexto sociocultural en el que se desarrolla, permitiría verbalizar y cuestionar una vivencia que las acompañó durante su vida (ser lesbiana). En otras palabras, son memorias que están tan ocultas que son concebidas como temas profundamente personales y que, por lo tanto, no afectan o influyen en la forma en la que perciben el mundo, se relacionan ni mucho menos en sus idearios políticos.

En consecuencia, estas memorias no son parte de una comunidad, ya que a diferencia de las “memorias subterráneas” (Pollack 2006), éstas son vividas de manera clandestina por cada individuo, pues no logran ser verbalizadas por los/as sujetos para encontrar a otros/as que se sientan y/o vivan una experiencia de manera similar. Además, dado que pertenecen a sujetos tan aislados que no pueden ser encontrados/as tan fácilmente, considerando que no se ve como un tema social, sino que como algo sumamente individual. En este mismo sentido, tampoco podrían ser consideradas como “memorias sueltas” (Stern 2009), ya que si bien, estas memorias hacen referencia a los procesos y experiencias individuales de los/as sujetos, están vinculadas a las “memorias emblemáticas” (Stern 2009). Esto, debido a que, las “memorias sueltas” necesitan de la “memoria emblemática”, hasta cierto punto, para que el individuo les dé un significado. De la misma manera, la “memoria emblemática” se construye del

conjunto de las remembranzas personales de los/as individuos, las cuales se encuentran sueltas en el tejido social. Por lo tanto, dado que estos sujetos no verbalizan estas experiencias hasta una reflexión actual (con nuevos marcos sociales), recién pueden darles un significado social al ser lesbiana y, al mismo tiempo, darles una resignificación personal a sus trayectorias de vida.

Por otro lado, cabe señalar que, estas memorias tampoco podrían ser consideradas como “memorias traumáticas”, debido a que no responden a traumas ocasionados por catástrofes sociales (Makowski 2002). Sino que al no ser un hecho compartido, exteriorizado ni verbalizado es difícil señalar que haya sido un evento traumático para las entrevistadas, ya que simplemente no era un tema dentro de su vida. Sin embargo, con ello no pretendemos afirmar que alguna de las entrevistadas pueda considerar que esto sea un evento traumático dentro de su vida personal, ya que solo nos enfocamos en el modo en que el lesbianismo pudo (o no) haber influido en su vida política.

Con la vuelta a la democracia, muchas de las mujeres que militaban activamente en partidos políticos deciden renunciar ellos, tanto por una crítica a la política partidista como por la necesidad de movilizarse en torno a temáticas concernientes con el género y la sexualidad. Al respecto, Laclau y Mouffe (2006) argumentan que, hay una diversidad de luchas sociales contemporáneas que impiden el imaginario político único a través del cuestionamiento de las teorías políticas clásicas, la búsqueda del cambio social y la estructuración de los espacios políticos; estos movimientos corresponden al feminismo, minorías étnicas y sexuales, las luchas anti institucionales y ecologistas, entre otros. Como bien lo señalan,

el carácter plural y multifacético que presentan las luchas sociales contemporáneas ha terminado por disolver el fundamento último en el que se basaba este imaginario político, poblado de “sujetos universales” y constituido en torno a una Historia concebida en singular: esto es, el supuesto de “la sociedad” como una estructura inteligible, que puede ser abarcada y dominada intelectualmente a partir de ciertas

posiciones de clase y reconstruida como un orden racional y transparente a partir de un acto fundacional de carácter político (Laclau y Mouffe 2006 26).

Específicamente en el caso chileno, Moulian (1997) postula que este fenómeno surge cuando se acaba la dictadura de Pinochet. El neoliberalismo comienza a infectar a la esfera política desde su núcleo, llevando a los/as políticos/as hacia la tecnocracia científica. De esta misma manera, los partidos políticos comienzan a transformarse en grupos con relaciones instrumentales, donde ya no existe la vocación de un cambio comunitario ni los lazos de afectividad con sus integrantes, sino una competencia por puestos de poder. El autor recalca que, en cambio, durante la dictadura, no estaban exentos del poder, pero los intereses comunales estaban sobrepuestos a los individuales. Este argumento de Moulian (1997) se corrobora en el informe del *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD) de 1998<sup>3</sup>, el cual muestra la paradoja de la política en Chile en esos años. El informe relata que, aunque el país volvió a ser democrático con el poder repartido en 2.150 autoridades (presidente, alcaldes y concejales), simultáneamente disminuye el interés en la política. Esto queda en evidencia con la baja inscripción de los jóvenes en los registros electores (PNUD 1998).

Este fenómeno se ve reflejado en nuestra investigación al no encontrar ninguna mujer que haya militado en un partido político durante la transición a la democracia, pues tanto Freya como Victoria decidieron salirse del Partido Comunista y no querer a volver relacionarse con este. Esto debido a que el PC decidió votar por Patricio Aylwin en las elecciones de 1989, quien iba como candidato por parte de la Concertación de Partidos por la Democracia, lo que fue considerado una traición por las/los militantes.

---

<sup>3</sup> En esa fecha estaba la segunda presidencia desde la vuelta a la democracia, ejercida por Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000).

El nivel de traición política del Partido Comunista cuando traza con la Democracia Cristiana y quieren entrar a la Concertación que nunca pudo hasta ahora que no fueron nueva mayoría no los dejaron entrar, pero siempre pujaron por ser parte de eso, de ser parte de los gobiernos post dictatoriales (...) La traición fue a nivel íntimo también porque era para nosotros algo en lo que se nos iba toda nuestra ética y nuestra propuesta para el mundo (Victoria, ex PC).

Por otro lado, la única mujer que fue parte de un partido político en este período fue Marina; no obstante, por un período corto. Resulta que el Movimiento Humanista (Silo) se volvió partido para fiscalizar el plebiscito de 1989, pero después del triunfo del NO decide seguir sus ideales personales; nos cuenta:

Yo seguí poco tiempo en el Partido Humanista, se había vuelto a la democracia, ya no me gustó la cuestión, ya empecé a oler feo esto, y me puse ahí a buscar el tema del feminismo y empecé a ser feminista suelta y a aprender de la calle, o sea, empecé a moverme en las poblaciones, a ir a reuniones que yo veía que eran de mujeres (Marina, ex PH).

Marina, además, relata que renuncia al Partido Humanista porque este no era un espacio en el que se pudiesen desarrollar temáticas concernientes al género, puesto que se veía al ser humano como un todo, independiente de su "genitalidad". En consecuencia, decide buscar grupos que se enfocarán exclusivamente en mujeres. Una situación similar ocurre con Ximena, quien, una vez que Pinochet sale del poder, se da cuenta que se abre espacios que antes no podían ser abordados, tal como el ser lesbiana. Por lo tanto, decide incursionar en sí misma y conoce a la agrupación lésbica Ayuquelén.

No obstante, no todas las mujeres decidieron retirarse de los partidos por un cambio en sus ideologías, sino que, muchas de ellas, tal como Victoria, decidieron desvincularse de estos grupos por el nivel de machismo de las instituciones.

(...) en Moscú, renuncié si como a la mitad de ese tiempo, y renuncié (...) por el nivel de machismo que me acuerdo de que

lo dije, yo no conocía la palabra patriarcado, pero sabía machismo, así que lo pude expresar. (Victoria, ex PC).

Este tránsito desde la militancia más institucional a un activismo político centrado en demandas y temáticas de género responde, en el caso de Marina y Victoria, a un cambio en los marcos valóricos y emocionales, los cuales, buscan ser satisfechos a través de la adscripción a movimientos sociales o ONG centradas exclusivamente mujeres, comunidades lésbicas y disidencias sexuales. Por lo tanto, a través de esta transformación de ideales, se evidencia el concepto de “idearios políticos” (Oyarzo 2018), debido a que ambas entrevistadas reformularon sus ideales en base, no solo a elementos subjetivos como su propia sexualidad o vivencias personales, sino que también, en base al contexto sociocultural y político.

No obstante, esta dimisión no se dio en todos los casos por igual, debido a que hubo casos, como el de Freya, en el que, producto de su exilio y temas personales, dejó de tener contacto con sus ex compañeros de partido. Por lo tanto, en este caso, la salida del partido político solamente se da por temas externos y no tanto por una transformación en los ideales o principios políticos. Durante este tiempo, Freya dejó de participar en agrupaciones hasta que, su pareja de ese entonces, la invita a una reunión del MUMS.

[mi expareja me preguntó si me interesaba] y yo le dije que no me interesaba mucho, pero me dijo que tú siempre hay sido relegada, trabajaste en el PC, en el Frente, etc. etc. Pero nunca has podido ser tú, nunca has podido vivir tu lesbianismo porque te sentí a lo mejor que te iban a excluir. Si le dije yo, puede ser. Me dice, ¿te da vergüenza? No sé le dije yo, no me lo he cuestionado, pero no me sentía cómoda (Freya, MUMS).

De esta manera, los movimientos y colectividades relacionadas con temáticas de género y sexualidad emergen como una salida o una vía para poder llevar a cabo demandas que han estado silenciadas por parte de organizaciones más institucionalizadas, tales como los partidos políticos. Sin embargo, esto no se da de

igual forma en todas las entrevistadas, ya que, el “salir del clóset”<sup>4</sup> ante la comunidad (excompañeros/as de partido, familia, compañeros/as de trabajo, etc.) implicaba abrir y cerrar puertas. Pese a que son variadas las razones que llevaron a estas mujeres a optar por transitar de un partido político a un movimiento, en la gran mayoría de los casos, es visto como una oportunidad para poder movilizarse contra un elemento común que ellas describen como lesbianismo político. Frente a esta situación, podemos afirmar que, una vez derrocado el régimen de Pinochet, las lesbianas comenzaron a actuar como “desviadas” de lo normado por los “emprendedores morales” —partido político—, ya que, ya no estaban en un contexto político que las distrajera de encontrarse a sí mismas.

El activismo que se desarrolló durante la transición a la democracia —a partir de las entrevistas realizadas— se caracterizó por desempeñar un activismo tanto intelectual como callejero, haciendo todos los movimientos un poco de ambos. Cabe señalar, que varias entrevistadas consideran/ban que la transición a la democracia había sido realmente una postdictadura pues, tal como señala Tori (ex MUMS), el sistema neoliberal logró permear todas las esferas de la vida. De manera paralela, el Estado no había cambiado ni la Constitución, ni sistema de salud, de pensiones y educacional —por nombrar solo algunos—.

Por lo que estructuralmente la sociedad chilena ya estaba transgredida por la dictadura, aunque se estuviera en democracia. Frente a esto, se seguía realizando actividades políticas callejeras, el mejor ejemplo es el que nos cuenta Kena:

Incluso post dictadura, nos organizábamos para que cada una hiciera al menos una vez una acción e invitar a las otras y yo propuse apagar la llama de la libertad, esa me tocó a mí, pongámosle la llama de la libertad. Por ejemplo, años después cuando vino todo el tema más puntudo en los 2000, hicimos

---

<sup>4</sup> Término coloquial o informal utilizado para referirse al revelamiento de la orientación sexual.

una acción por el tema del pueblo mapuche frente a La Moneda (Kena, Mujeres por la Vida).

Este testimonio da cuenta de cómo se seguía realizando intervenciones políticas, manifestando el descontento que nada había cambiado realmente, es por esto por lo que Kena apaga la Llama de la Libertad<sup>5</sup> que estaba frente al Palacio de la Moneda. De la misma manera, la cita alude a visibilizar las comunidades que habían sido olvidadas en la re-creación del imaginario social después del Régimen Militar de Pinochet, es decir, mujeres y mapuches.

Otro ejemplo de activismo callejero era pintar murales con consignas lésbicas y feministas como medio de expresión y propaganda política. Como bien relata Marina, la idea surgió del peso y del estigma de la palabra “lesbiana”, la cual le recordó al miedo de decir NO a la dictadura, y cómo ella había pintado murales en contra del Régimen Militar, decidió hacer para manifestar su sexualidad de una manera política. Esta experiencia marca el origen de “La Perlita”.

Era tenebrosa la cuestión y tenebrosa la palabra “lesbiana”. Entonces, yo me acordé en ese tiempo del NO, que también era tenebroso hablar del NO, decir la palabra NO; bueno esto tiene que ser igual que en tiempo de dictadura, entonces se me ocurrió armar una organización que pintara murallas lésbicas, lesbofeministas. Pero, que su función fuera pintar murales, pintar murallas, todo lo que tuviera que ver con lo lésbico o con lo feminista, pero que tuviera que ver con la mujer lesbiana y que siempre se afirmara como lesbiana, como país sensibilizando este tema; y así fue, así armamos lo que fue La Perlita (Marina, La Perlita).

---

<sup>5</sup> La Llama Eterna de la Libertad fue instaurada el 11 de septiembre de 1975 por Pinochet con el fin de conmemorar el Golpe de Estado ocurrido tres años antes. Este fuego ceremonial fue apagado el 18 de octubre de 2004 con motivo de una remodelación del Barrio Cívico.



Por otro lado, cabe señalar el activismo que se desarrolló de manera más privada, como lo que es el caso del Movimiento Feminista Autónomo, en donde se desarrollaban conversaciones en la cocina de Margarita Pisano. No obstante, este grupo pretendía alejarse de las charlas intelectuales de carácter cerrado y exclusivo, por lo que iban a dar charlas a distintas partes, ya sea en conversatorios feministas extranjeros como en espacios separatistas, en donde se trataban temas como las corrientes feministas, el amor romántico, la maternidad y el heterosexualidad obligatoria en Chile.

Era como ‘ya, vamos a ir a dar una charla de feminismo autónomo o de la pregunta qué sé yo no sé...’ las preguntas podían ser las corrientes feministas, o el amor romántico amoroso, o podía ser la maternidad obligatoria, la heterosexualidad obligatoria. Vamos al colegio de profesores, pero con profesoras, siempre también el espacio de separación (Andrea, Movimiento Autónomo del Afuera).

En definitiva, el período el activismo en la transición a la democracia estuvo marcado por seguir desarrollando manifestaciones e intervenciones callejeras a modo de enfrentar la “postdictadura”. De manera paralela, las mujeres lesbianas y feministas podían crear espacios políticos sin estar en la clandestinidad, es más, hasta exteriorizaban sus charlas a otros espacios, como lo hizo el Movimiento Feminista Autónomo. Respecto al caso de La Perlita vemos el uso del arte como propaganda política, feminista y lésbica, lo que demuestra una intersección de todos los factores por los que se abogaba en esta época.

### 3. Discriminación en base del género y la sexualidad

Como se mencionó anteriormente, la estructura de los partidos políticos estuvo marcada por el machismo, lo cual, se vio reflejado en la ausencia de perspectiva de género en las asambleas y reuniones, el modo en que estaban organizadas estas

instituciones y, también, en los tratos cotidianos por parte de sus superiores. En este sentido, todas las mujeres coinciden que la izquierda siempre ha sido un espacio machista, lesbofóbico y sexista, lo que llevó a diversos casos de renuncias de los partidos políticos.

... yo creo que era medio sexista la cuestión y también creo que era medio lesbofóbico... la izquierda en general pasó mucho tiempo antes de que empiece a haber un discurso progresista. (Cecilia, ex MIR/ex MAPU).

la izquierda siempre ha sido machista. Ahí en el PC, yo también sufrí discriminaciones y yo lo pare, y a mí me persiguieron después y yo era un feroz cuadro (Freya, ex PC)

Estos actos de machismo eran expresados de diversas maneras por parte compañeros y superiores, pasando desde limitaciones para que las mujeres accedieran a cargos, viajes para continuar formándose hasta incitar a las compañeras del partido a realizar favores sexuales a otros miembros o visitas. Situación que permitiría dar cuenta de la existencia de ciertas “fronteras de entrada” (Bourdieu 2001) que irían delimitando las posibilidades de ascensión dentro de estas organizaciones debido a su género. Estas barreras impuestas por los partidos eran expresadas por medio de represalias en contra de las militantes, pese a que sus compañeros realizaran estos actos de igual manera o, incluso, de forma más pública. Otro elemento ocupado por los partidos para legitimar la exclusión de las mujeres de estos espacios de participación.

... tampoco tuve oportunidades de poder viajar, porque supuestamente me faltaba formarme y no, nunca me faltó formarme, era una excusa, siempre mandaban al otro, a los cabros, porque era más canchero, eran cabros o porque iban a la sierra a Cuba, que se yo. Eso se daban y yo puedo decirlo aquí y en la quebrá del ají, no tengo ningún problema (Freya, ex PC).

... a las mujeres, yo recuerdo, las llamaban a control de cuadros cuando tenían amantes y de los hombres se callaba, nunca... control de cuadros era una estructura donde te llaman la atención por cosas que haces que no son coherentes, supuestamente, con la ideología y la postura del partido. A las mujeres que tenían amantes, yo sí recuerdo, eran llamadas a control, pero los hombres siempre tenían amantes en el partido. Digo esto por los hombres famosos, los hombres conocidos, el secretario general tenía dos familias, en fin, era artillera de conocimientos público del grupo (Victoria, ex PC).

Vi un nivel de machismo, (...) yo vi y escuché cosas como van a llegar compañeros de Budapest, así que "¿qué compañeras quieren hacerles compañía?" Y compañía, compañía de damas de compañía, digamos ¿no? (Victoria, ex PC).

De este modo, queda en evidencia que el ser mujer no solo era un factor que incidía en el ser víctima o no la exclusión a la hora de poder ascender dentro de los partidos políticos, sino que, además, se da cuenta que no existen los espacios para poder ejercer su propia sexualidad libremente, ya que esta estaría subordinada a los intereses de sus compañeros masculinos. Por lo tanto, el ser lesbiana libremente, no era una opción, ya que, se corría el riesgo de ser expulsada.

Ahí queda claro que ni siquiera podía decir que erí lesbiana, ¿me cachai? Ya con el hecho de ser lesbiana... con el hecho de mujer estai aparte, imagínate si más encima erai lesbiana, te vai expulsá. Si expulsaron a muchos homosexuales del PC, y mucho después todavía, pasaron muchos años (Freya, ex PC).

Si bien, muchas veces las exmilitantes daban cuenta de esta situación inmediatamente y reaccionaron ante las injusticias que eran ejercidas por sus compañeros y superiores, no siempre fue así ante situaciones que no fuesen tan directas, sino que emergen como cuestionamientos y reflexiones actuales. A esto se le suma que muchas de estas actitudes eran solapadas, por lo tanto, eran confundidas o no eran vistas como discriminaciones.

E: ¿Cuáles cree que fueron los principales elementos que marcaron esta experiencia? El ser lesbiana en la dictadura.

R: Bueno, yo creo que muchas cosas en realidad... como cosas injustas que después las cache, como los cargos, de las formaciones, que finalmente eran como premios... No sé, yo creo que esas cosas que te marcan a ti, que tú ves que tienes más formación, que eres capaz, que te las has jugado... Bueno, todos estuvimos en el mismo proceso, pero de repente tienes más formación, eres más vital para algunas cosas que otros, tienes más habilidades y no estás ahí (Freya, ex PC).

Es que uno no los veía como discriminaciones, uno creía que era desconfianza, que te encontraban tonta o débil así como lo identifican las mujeres heteros. Así yo lo veo de repente, entonces... porque está normalizado (...) (Freya, ex PC).

Por lo tanto, no es de extrañar que, en un comienzo, las entrevistas señalan que los cargos eran asignados según las habilidades de las y los militantes y que, después, tras cuestionar o reflexionar sobre estas memorias, dan cuenta de situaciones en las que sí perciben como un trato desigual en base al género. Situación que daría cuenta de la relevancia del contexto sociocultural desde el cual se está haciendo la reconstrucción de estas memorias (Lavabre 1998). Esto, debido a que, tal como lo señala Freya, era una situación que se normalizaba y, por lo tanto, no se hablaba.

Por otro lado, respecto a los movimientos sociales, dado el carácter horizontal que presentaban estas organizaciones, no se evidenciaron situaciones en las que se dieran actos marcados de discriminación en base al género de la militante. Más, en relación con la sexualidad si se dieran situaciones en las que incluso se llegó a desvincular a activistas que se habían declarado abiertamente como lesbianas.

Me dijeron con todas sus letras, que no podían tener una encargada de comunicaciones lesbiana. Ese fue un impacto para mí, la motivación individual que me llevó a querer participar en una organización o formar una organización (Cecilia, ex Ayuquélén).

Por lo tanto, se puede indicar que, los partidos políticos al estar marcados por una estructura patriarcal irían marcando ciertas “fronteras de entrada” (Bourdieu 2001) de carácter rígido, lo que imposibilitaba las oportunidades de ascensión y permanencia dentro de las mujeres y otredades sexuales. En relación con los movimientos, estos también tendrían ciertas “fronteras de entrada” (ídem), pero serían más flexibles. Esto, porque, a pesar de ser una organización de carácter más horizontal, el ser lesbiana era un impedimento para formar parte de una casa de mujeres feministas, tal como ocurrió con Cecilia.

#### 4. Invisibilización lésbica

El fenómeno de la invisibilización de las subjetividades lésbicas se expresó de manera diferenciada en la dictadura y en la transición a la democracia, debido principalmente al contexto sociopolítico de la época. Por lo tanto, es por esta situación que dividiremos los apartados en dos, según cada periodo. Esto, debido a que queremos hacer un especial énfasis a la idea de “memorias veladas” en los discursos de las entrevistadas, lo cual, se expresa de manera similar en la dictadura, independiente del partido en el que se milita. Sin embargo, una vez que se pasa al periodo de la transición, se abre una ventana en la que la posibilidad de discutir temáticas concernientes a la sexualidad se vuelve real, lo que es paralelo a la migración de partidos políticos a movimientos LGBT o feministas.

##### 4.1 Invisibilización lésbica en dictadura

Durante la dictadura militar, la invisibilización lésbica se da de manera tal que es posible dar cuenta de una “memoria velada”. Esto, debido a que, simplemente el lesbianismo no era un tema que se discutiera, tanto que ni siquiera era una palabra que estuviese en el imaginario de las entrevistadas. Sin embargo, esto no significa que no fuese usado como un insulto para referirse a

aquellas mujeres que tuviesen personalidades fuertes o estuviesen relacionadas al feminismo.

...una de las cosas que decían ponte tú era que yo era lesbiana y, en ese tiempo, era como ¿en serio? Y probablemente era lesbiana, sí, pero la verdad es que no tenía conciencia de ello, pero el insulto era “está loca es lesbiana, es feminista y es lesbiana, ese es el problema que tiene” y eran dos cosas que yo no tenía gran conciencia, no me molestaba, y tampoco me ofendía (Victoria, ex PC).

E: ¿Dentro de estas agrupaciones había gente que se declarara abiertamente gay, lesbiana, trans o bi?

R: No, era como que no existieran (Cecilia, MAPU/Ayuquelén).

Ahí queda claro que ni siquiera podía decir que erí lesbiana, ¿me cachai? Ya con el hecho de ser lesbiana... con el hecho de mujer estai aparte, imagínate si más encima erai lesbiana, te vai expulsa. Si expulsaron a muchos homosexuales del PC, y mucho después todavía, pasaron muchos años (Freya, ex PC).

Esta asociación negativa hacia las disidencias sexuales, en específico a mujeres lesbianas, llevó a que el miedo impidiese que se hablara de este tema, ya que, quienes manifestaban su orientación sexual abiertamente, muchas veces, fueron expulsadas de sus lugares de trabajo o de sus partidos políticos. Mas, esta discriminación no solamente se daba en espacios que, bajo el sentido común de la época, pudiesen ser considerados como conservadores, sino que también en agrupaciones feministas. En específico, tal como se ha evidenciado a lo largo de la investigación, se han dado ciertas rivalidades entre agrupaciones lésbicas y feministas. Esto, debido a que, este último, ha preferido no incluir a las demandas de mujeres lesbianas dentro de sus luchas. Situación que se vio reflejada a través del nulo apoyo a estos grupos.

Y, antes de eso estuvieron presas (Las Ayuquelén), y el movimiento feminista les dio absolutamente la espalda. A mí me lo

contaron porque yo no estuve tan cerca, pero unas compañeras más adultas, cuando entré al feminismo, me contaron estas cosas. Luego, las escuche de su propia boca y, la verdad, es que eran súper clandestinas, por aborteras, por lesbianas, por todo (Victoria, ex PC).

Este nulo apoyo se debía, principalmente, por la invisibilidad que existía hacia grupos lésbicos y, en consecuencia, a el rechazo a ser consideradas como lesbianas. Por lo tanto, tal como se ha dado cuenta, el ser o no un ente lésbico nunca fue un tema, por lo menos durante el periodo dictatorial. Por lo tanto, no es de extrañar la inexistente visibilidad respecto a esta temática. Situación que, además, generaba que las mujeres que se atrevieran a hablar estos temas dentro de estos grupos fueran una minoría y, por ende, fuesen tratadas como tal.

Y de hecho, ellas (La Morada) actuaban en células, entonces me metí a una célula que éramos 5 mujeres con una que era como la doña que era como la que cachaba todo, y que nos formamos como feministas, pero el lesbianismo no era un tema (Kena, Mujeres por la Vida).

Unido a la situación anterior, se le suma el rechazo que provocaba el ser considerada como un minoría dentro de otra minoría. En otras palabras, tal como lo señala Kena, el feminismo de por sí era considerado como un tema conflictivo dentro de la sociedad. Por lo tanto, añadirle el ser lesbiana, generaba un rechazo aún mayor.

No era un tema como no lo fue, por ejemplo, del siglo pasado con las gringas, porque a pesar de que había muchas lesbianas no querían que fuera un tema porque ya ser feminista era horror y meter ya las lesbianas, era como para que nos rechazaran más aún (Kena, Mujeres por la Vida),

Me imagino que fue una decisión política de ese momento no asumir el tema lésbico porque ya ser feminista en ese momento era un tema complicado (Kena, Mujeres por la Vida).

En consecuencia, dada esta complicada relación entre feministas y lesbianas, es que las agrupaciones propiamente lésbicas surgen como espacios seguros para quienes militaban desde esta vereda. Esto, debido a que, tal como ya se señalaba, eran los únicos lugares en los que se podía discutir libremente tópicos concernientes a la sexualidad, identidad personal, entre otros.

Por lo tanto, se puede confirmar que efectivamente la orientación sexual es una “frontera de entrada” en términos de Bourdieu (2001), ya que, muchas veces se tenía que callar o esconder este elemento para tener acceso y asegurar la permanencia del partido político. Situación que, no solo generaba prejuicios inmediatos, sino que, además, provocaba incertidumbres y miedos personales que reproducían el sentimiento de soledad e incompreensión. Esto, debido a que, tal como no conversaban estos temas, pensaban que era un fenómeno que era individual, por lo que si lo expresaban se exponían a diversas situaciones que iban desde “manchar” su imagen hasta, incluso, ser asesinadas.

Es que no lo fui, prácticamente, durante la dictadura, porque era muy temeroso, era un riesgo casi vital. No había pares, no se hablaba del tema, tú te sentías súper sola. De hecho, todo lo que leía... me acordé de un artículo que leí, que me impactó muchísimo, que hablaba de la fisionomía de una lesbiana que la ponían con un pequeño pene, entonces yo me sentía que no estaba... es decir, todo lo que leía... todo lo que tenía acceso, era todo negativo, entonces era una etapa súper culposa para mí, fue una etapa súper fome. En plena dictadura yo nunca me asumí lesbiana, yo sabía que lo era, tenía sueños eróticos, y yo sabía que era lesbiana, pero cuando me metí al mundo político, incluso lo reprimí (Ximena, ex IS.)

... es que era súper culposo, decir o no decir la palabra lesbiana te sentías hasta sucia... ¿cachai? Era como decir una hueá muy rara (Ximena, ex IS)

No, no era algo que se conversara, no era lo más principal, igual uno como que se cuestionaba, yo me cuestionaba. Pero sabía que era más importante, igual yo me estaba encontrando también, era chica, no era una cuestión de salir del clóset, me entendí (Freya, ex PC.)



Respecto a esta última cita es posible evidenciar que, pese a que era un tema oculto, tenía la intención de ser explorado y verbalizado a través de compañeras que compartieran las mismas experiencias. Sin embargo, no estaban las “condiciones” propicias para hablar de estos temas, ya que el contexto ameritaba derrocar a Pinochet. Por lo tanto, una vez que termina dictadura se da una experiencia de catarsis, en el que la subjetividad lésbica podía ser explorada.

No era un tema ser lesbiana, no era una lucha, no era una discusión, era algo que tú vivieras internamente porque estabas ocupada en otras cuestiones, al menos yo lo viví así (Marina, ex Silo/PH).

Por eso, cuando yo finalmente les escribí a las Ayuquelén fue una catarsis, una liberación total, absoluta, asumirme, una conciencia desde lo íntimo, desde lo personal, aceptarme, desde lo social, relacionarme con lesbianas... fue... es otro switch súper diferente. Además, que en la época de la dictadura tú no hablabas de esos temas, es decir, yo era súper chica y estaba... era puntúa. Entonces, el tema era fuera la dictadura, los Derechos Humanos, en fin... era fuera Pinochet. Y cuando se fue Pinochet, hubo una vuelta hacia lo propio (Ximena, ex IS)

Por lo tanto, a través de estos relatos, es posible emplear el concepto de “memoria velada”, ya que se evidencia claramente el modo en el que la subjetividades lésbica son reprimidas y relegadas a un plano individual. Asimismo, se evidencia que el ser lesbiana no sería considerado como una dimensión política, sino que, es visto como un elemento personal relacionado con la soledad, la vida de pareja, temor por la propia integridad, la propia imagen, entre otros. Sin embargo, esta situación cambia una vez terminada la dictadura, ya que la urgencia política se traslada a la necesidad de explorar la propia subjetividad. Por lo tanto, el inicio de la transición a la democracia abriría una ventana, en la que la posibilidad de explorar estos temas se hace real. Mas, cabe mencionar que esto, en un principio, se da por motivos personales, más que políticos.

Cabe señalar, que consideramos que las memorias de las Ayuquelén no corresponden a “memorias veladas”, pues ellas crearon la colectiva para poder compartir sus experiencias como mujeres lesbianas en el período dictatorial. Es más, desde sus inicios se gestionan como un espacio separatista. No obstante, sus memorias si son analizadas como “subterráneas” (Pollack 2006), ya que, corresponden a sujetos culturalmente minoritarias, por lo que, sus relatos se encuentran exentos de la memoria emblemática. Además, como se mencionó anteriormente en el marco teórico, son memorias que vivieron en silencio hasta el asesinato de Mónica Briones, situación que las impulsó a salir de la clandestinidad.

#### 4.2 Invisibilización lésbica en transición a la democracia

Una vez que el MOVILH Histórico se separó en 1997, surge un ala de este grupo llamado Movimiento por la Diversidad Sexual (MUMS). Sin embargo, Tori nos cuenta cómo agrupación se sigue reproduciendo discursos relacionados con la inferiorización de lo femenino respecto a lo masculino. Esta situación se intensificaba, aún más, dada la distribución entre hombres y mujeres, ya que existía una presencia mayoritariamente masculina. Por lo tanto, era menos probable que mujeres ocuparan puestos de mando. Frente a esta problemática, las mujeres del MUMS deciden organizarse para afrontar esta situación, ya que muchas mujeres lesbianas y trans se habían retirado de la organización debido a estos sucesos. Frente a todos estos fenómenos y sobre todo por la cuota de género, Tori decide candidatearse a la presidencia, logrando ser la primera mujer presidenta del MUMS.

Se daba también esta tensión al interior de los movimientos respecto de un proceso de neutralidad de la homosexualidad. Con esto me refiero que las relaciones entre sujetos gays y sujetas lesbianas volvían a recuperar todo este imaginario genérico en términos de inferiorización de la que sería lo femenino. Entonces, en términos de género se gestaban estas relaciones, que como les digo, eran asimétricas en el ejercicio del poder (...) hubo unas problemáticas internas en términos

de movimientos masculinos que había, me levanto yo como una participante y una actuante política y comienzo a ejercer, digamos, mi... ¿cómo podría decirlo? a ejercer poder, pero me transformo en presidenta (Tori, ex MUMS)

Por lo tanto, a partir de lo relatado por Tori, queda en evidencia la invisibilización de las mujeres lesbianas en los movimientos emblemáticos LGBT en el período de la transición a la democracia. Situación que, más tarde, influyó en la articulación de futuros movimientos lésbicos que eran creados desde sus inicios como espacios separatistas, pues se seguían las advertencias de las mujeres lesbianas que ya habían sentido una subordinación trabajando con ellos dentro de un espacio que debía representar a todas las otredades por igual. Este fenómeno se puede explicar por la reproducción de la heterosexualidad normativa (Butler 1999) por parte de los hombres homosexuales como forma de reproducir su masculinidad y “mantener” su género bajo una lógica binaria. Este fenómeno conlleva a que se produzca una inferioridad de lo femenino y no binario dentro del movimiento, reforzando así la interseccionalidad de las variables de género y sexualidad como forma de privilegio o subordinación, las cuales son estipuladas por el orden social patriarcal.

Frente a este panorama, Érika nos comenta que, en una primera instancia, se acercó al MOVILH Histórico, pero que nunca militó en éste, sino que solo fue a algunos encuentros de discusión en los que se contaban anécdotas respecto a su sexualidad. Confiesa que, por lo general, las lesbianas llegan a organizaciones mixtas, dado que son más visibles porque los hombres homosexuales tienen más protagonismo dentro de la comunidad LGBT; siendo éste también su caso. Por lo que, cuando entra al programa Amazonas y, más tarde, al fundar Rompiendo el Silencio, decide hacerlo desde el lesbofeminismo, lo que excluía a los hombres.

Me llamaba la atención que no fueran mujeres lesbianas las que estuvieran liderando esas organizaciones (...), o sea cuando me hablaban de organizaciones gays no era un espacio

común, era un espacio gays, de hombres, ¿cachai? Y yo tenía el feminismo, no quería estar en ese espacio, eso fue lo que percibía y percibía mucho el tema de la invisibilidad de las compañeras lesbianas y de las compañeras trans también. (Érika, Rompiendo el Silencio)

Más, esta falta de relación entre mujeres lesbianas y movimientos mixtos no se dio exclusivamente por la experiencia propia de ser marginada de las demandas de estos grupos, sino que era algo que se discutía entre lesbianas. Esto ha quedado explicitado en lo relatado por Andrea y por Érika.

E: Respecto a esa relación con los hombres; ¿el movimiento Rebelde del Afuera nunca tuvo alguna relación o alguna vinculación con un movimiento homosexual gay?

R: No, la Margarita (Pisano) tenía relación personal con algunos homosexuales, pero no relación cercana sino como un vínculo con Lemebel, con el Che de los Gays, el Víctor Hugo, con algunos del MOVILH. Pero también enemistad porque también encontraba que el mundo gay era misógino, etc... pero no vínculo de hacer alianza política.

E: ¿Entonces era más bien un espacio separatista?

R: Sí, porque también había mucho discurso de que las lesbianas éramos diferentes a los gays y que no podíamos caer tampoco en el saco de la homosexualidad (Andrea, Movimiento Feminista Autónomo).

Y la rama de Ayuquélén advirtieron, dijeron mil veces “no lo hagan porque ellos siempre van a velar por la suya, en estos proyectos van a quedar todas así...” y ahí se produjo ese quiebre, años después fue dicho y hecho. Ellas ya venían con esa experiencia más o menos conocida y nosotras las más nuevas, las más jóvenes en ese tiempo, claro, para nosotras era extraño que existieran estas pugnas, pero muchos años después una lo vivenció personalmente, lo vivió y ha visto que se ha repetido un millón de veces. (Érika, Rompiendo el Silencio).

Esta rivalidad entre lesbianas y movimientos LGBT en el período de la transición también es mencionada por Freya, a quien,

en el 2007, las mujeres del Encuentro Feminista Lésbico le piden que para asistir no puede hacerlo como militante del MUMS por ser una organización mixta, sino que debe ir como Freya, es decir, como lesbiana independiente y autónoma de la colectiva. Sin embargo, dentro del MUMS no fue un problema que quisiera participar en una instancia fuera de la colectiva y presentarse como militante de ésta; la entrevistada cuenta:

Entonces, ahí fue que a nosotros nos dijeron que eso no podía ser, porque esto era un Encuentro Lésbico Feminista, entonces como que le incomodó que nosotras estuviéramos una organización múltiple, diversa, entonces nos plantearon que no podíamos participar si íbamos como MUMS, teníamos que ir como Freya.

E: ¿En el MUMS no tuvo repercusiones?

R: No, ellos nos apoyaban a nosotras (Freya, MUMS)

Por lo tanto, queda en evidencia que, durante la transición a la democracia, dentro del MOVILH Histórico hubo una dinámica machista y misógina que se vio reflejado en acciones y en el lenguaje verbal. Esto, junto con que había un menor número de mujeres llevó a cabo una invisibilización lésbica, lo cual marcó un conflicto interno dentro de la comunidad LGBT, lo que hizo que los posteriores grupos lésbicos fueran formados desde un comienzo como un espacio exclusivo de lesbianas, pues ya estaba comprobado que el lesbianismo, la homosexualidad masculina y el travestismo/transformismo eran temas que no tendrían una dinámica horizontal dentro del mismo grupo por temas de género. Además, se buscaba trabajar desde la ideología feminista, legado que habían dejado las Ayuquelén desde los años 80.

Este fenómeno puede ser comprendido bajo el concepto de “memorias subterráneas” (Pollack 2006), ya que, en ese entonces, si bien las entrevistadas accedieron a los movimientos LGBT con el fin de explorar y discutir temáticas concernientes a su propia sexualidad, se vieron enfrentadas a una serie de situaciones en las que el machismo predominaba. Sin embargo, creemos necesario

hacer una aclaración respecto al concepto de “memorias veladas” y este contexto sociopolítico. Esto debido a que estas memorias se presentan, en primera instancia, como “memorias veladas” por la falta de visibilidad de la subjetividad lésbica como un aspecto de su propia politicidad. Más, junto a este cambio en el acontecer político se une un cambio en la propia subjetividad de las militantes, ya que el ser lesbiana comienza a ser un elemento que debe ser abordado y explorado. En consecuencia, estaríamos en presencia del concepto de “memorias subterráneas”.

Esta situación de subterrneidad a la que fueron sometidas las mujeres lesbianas se da, principalmente, por el modo en el que se han construido las memorias de grupos LGBT mixtas. Si bien, éstas han sido cuestionadas por parte de la sociedad patriarcal, se encuentran en una posición de mayor visibilización y protagonismo en comparación a las lesbianas. Por lo que, las memorias construidas por los grupos mixtos responderían a lo planteado por Stern (2009) respecto a las “memorias emblemáticas”, ya que, se han desarrollado como memorias que tienen más legitimidad moral dentro de las comunidades LGBT, por lo que es a partir de estas, que se van construyendo los discursos, sentidos interpretativos y criterios de selección.

## V. Conclusiones

La participación política accionada a través de movimientos o partidos políticos tenía distintos focos dependiendo del contexto histórico en el que se desarrollaron. Por un lado, en la dictadura militar la atención estaba puesta en temáticas concernientes con la defensa de los Derechos Humanos y con el derrocamiento del régimen militar. Por lo tanto, los tópicos relacionados con sexualidades disidentes eran tratados como elementos secundarios ante el acontecer sociopolítico y, por ende, era visto como un fenómeno sumamente individual. Frente a esta situación, unido a la falta de una perspectiva de género dentro de estas agrupaciones y en las subjetividades de las propias militantes, no es de

extrañar la falta de críticas a las estructuras jerárquicas y patriarcales que reproducían los partidos políticos durante ese periodo. Sino que estas reflexiones surgen a partir de la actualidad y por su formación como feministas.

Una situación similar ocurre con los movimientos sociales durante estos años, debido a que tampoco consideraban que fuese el momento o que fuera relevante de discutir. Por lo que, los grupos que se formaron en esta época, si bien seguían una corriente feminista y estaban compuestos exclusivamente por mujeres, abogaban por la defensa de los Derechos Humanos, sin hacer una distinción si se trataba de hombres o mujeres. Sin embargo, en los años 80 surge una agrupación que rompió con todos los esquemas sociales: la Colectiva Lésbica Ayuquelén. Este movimiento fue el primero que se dedicó a explorar su propia subjetividad lésbica, de modo que se presenta como un proyecto revolucionario para la época.

De modo que, la presencia de “memorias veladas” es un concepto predominante en los relatos de las entrevistadas que militaron en agrupaciones políticas, sociales y feministas durante este periodo. Este concepto fue planteado ante la deficiencia del término de “memoria subterránea” de Pollack (2006), debido a que no era capaz de dar cuenta de casos en los que la memoria no es compartida ni exteriorizada, sino que, todo lo contrario, es visto como algo sumamente individual. Por lo tanto, las “memorias veladas” son memorias que emergen dependiendo del contexto sociopolítico, es decir, tienen que estar las condiciones propicias para que el cuestionamiento de su propia subjetividad emerja con el fin de ser cuestionada, explorada y verbalizada. Cabe señalar, que las memorias de la Colectiva Ayuquelén no responden a este concepto, por elementos externos (capital cultural, social y simbólico).

Con el triunfo del NO y con llegada de la Concertación al poder se producen una serie de cambios en el modo el que se percibe la política y, con ello, las formas de militancia. Esta situación se vio reflejada en el surgimiento de nuevos movimientos sociales, los cuales permitieron abordar distintas luchas sociales, que hasta

el momento estaban en pausa (Laclau y Mouffe 2006) producto del contexto dictatorial (Moulian 1997). En consecuencia, la posibilidad de abordar temáticas concernientes con la sexualidad y el género se vuelven reales y factibles. Unido a esto, se produce un desencantamiento de la política partidista a consecuencia de los modos en los que estaban organizados los partidos, los que reproducían discursos machistas, patriarcales y lesbofóbicos.

Ante esta transición de partidos a movimientos sociales, los grupos de comunidades LGBT mixtos se vuelven una de las alternativas más populares, por ser los más visibles. Sin embargo, esta adscripción a movimientos LGBT no se da en todas las militantes por igual, debido a que influyeron factores personales, pues el “salir del clóset” significaba que se abrieran y cerraran puertas en diversas esferas. Por lo que muchas de las mujeres prefirieron no hacer mención de ello, en otras palabras, se asumió que eran heterosexuales.

En concreto, a partir de esta transición de partidos políticos a movimientos LGBT se da cuenta que corresponden a “memorias subterráneas” (Pollack 2006), pues existe una transmisión de estas experiencias de inferiorización por parte de los grupos LGBT mixtos y la sociedad en general. Mas, esta situación y paso de una “memoria velada” a una “memoria subterránea” estaría condicionada por el contexto sociopolítico. De modo que, se cumpliría, hasta cierto punto, con lo planteado en la segunda hipótesis de este estudio, ya que, el ser lesbiana se vuelve un elemento político a lo largo de los años de su militancia. Sin embargo, es necesario recalcar que es producto del acontecer social, político y cultural. Cabe señalar que, algunos de los puntos de quiebre que permitieron que se comenzará a politizar el “ser lesbiana” fue, en primera instancia, la organización y posterior influencia de las Ayuquelén. Por otro lado, se puede rescatar, de igual manera, la vuelta a la democracia como un hito importante de este proceso.

\* \* \*



## Obras citadas

- Amézquita-Quintana, C. "Los campos político y jurídico en perspectiva comparada: Una aproximación desde la propuesta de Pierre Bourdieu." *Universitas Humanística*, vol. 65, no. 65, 2008, <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2243>.
- Andréu, J. *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2014, <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2018/02/Andreu.-analisis-de-contenido.-34-pags-pdf.pdf>.
- Becker, Howard. *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*. Nueva York, Free Press, 1997.
- Bourdieu, Pierre. "The Forms of Capital." *Handbook of Theory of Research for the Sociology of Education*, edited by J. E. Richardson, Greenwood Press, 1986, pp. 241-258.
- . "La fuerza del derecho: Elementos para una sociología del campo jurídico." *Poder, Derecho y Clases Sociales*, translated by M. J. Berwz et al., vol. 2, Desclée de Browner, 2001.
- Briones, Guillermo. *Métodos y técnicas avanzadas de investigación aplicadas a la educación y las ciencias sociales: Curso de educación a distancia*. Módulo 5, Santiago, Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, 1988.
- Butler, Judith. *Deshacer el género*. Paidós, 2004.
- . *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, 1999.
- Erl, Astrid. *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Estudio Introductorio. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales, Ediciones Uniandes, 2012.
- Facio, Alda, and Lorena Fries. "Feminismo, género y patriarcado." *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, vol. 6, 2005, pp. 259-294.
- Guerra, Lucía. "Familia y heteronormatividad." *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, no. 1, 2009, <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/1477>.
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández, and Pilar Baptista. *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill, 2010.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Laclau, Ernesto, and Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Lavabre, Marie-Claire. "Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria." *Raison Présente*, no. 128, 1998, p. 7.
- Lechner, Norbert. *Cultura política y democratización*. CLACSO-FLACSO-ICI, 1986.

- Makowski, Sonia. "Entre la bruma de la memoria: Trauma, sujeto y narración." *Perfiles Latinoamericanos: Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*, vol. 10, no. 21, 2002, pp. 143-158.
- Moulian, Tomás. *Chile actual: Anatomía de un mito*. LOM Ediciones, 1997.
- Oyarzo, Carolina. *La vida entre contiendas: Militancias y sentidos de la participación política en la lucha antidictatorial chilena*. RIL Editores, 2018.
- Pateman, Carole. *El contrato social*. Anthropos - UAM, 1995.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe "Desarrollo Humano en Chile, 1998"*. PNUD, 1998.
- Pollak, Michael. *Memoria, olvido y silencio: La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Ediciones Al Margen, 2006.
- Quiroz, Felipe. *Chile, el arcoíris ya viene: La emergencia del movimiento homosexual en la transición democrática*. Academia.edu, [https://www.academia.edu/16262673/Chile\\_el\\_arco%3%ADris\\_ya\\_viene.\\_La\\_emergencia\\_del\\_movimiento\\_homosexual\\_en\\_la\\_transici%C3%B3n\\_democr%C3%A1tica](https://www.academia.edu/16262673/Chile_el_arco%3%ADris_ya_viene._La_emergencia_del_movimiento_homosexual_en_la_transici%C3%B3n_democr%C3%A1tica). Accedido el 23 de marzo de 2019.
- Ruiz, Omar. "Mandatos militantes, vida cotidiana y subjetividad revolucionaria en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (1965-1975)." *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 28, 2015.
- Sabucedo, José Manuel. "Participación política." *Psicología Política*, 1988, pp. 165-194.
- Sierra, Álvaro. "Una aproximación a la teoría Queer: El debate sobre la libertad y la ciudadanía." *Cuadernos del Ateneo*, no. 26, 2009, pp. 29-42.
- Stern, Steve. *Recordando el Chile de Pinochet*. Universidad Diego Portales, 2009.
- Taylor, Steven, and Robert Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós, 1996.

\* \* \*